

Introducción a la semana

Termina esta semana la serie de textos que nos ofrece, por ahora, el libro del Eclesiástico, recogiendo aspectos muy variados de su enseñanza sapiencial. Invita a la conversión –que permite una digna alabanza a Yahvé- mientras alienta la vida en nosotros, pues, según la convicción del Antiguo Testamento, en el abismo de la muerte ya nadie puede alabar al Señor. Son los convertidos, los “justos”, los que experimentan el gozo de estar reconciliados con él y ensalzar su nombre.

Reconoce este escrito el valor religioso de una conducta recta, fiel a los mandamientos divinos, pero subraya también el de una ofrenda generosa ante el altar –en plena sintonía con ese comportamiento-, es decir, el de un sacrificio acorde con el querer y el obrar de Dios para con nosotros. Quien así se comporta “verá la salvación de Dios”, experimentará su amor de predilección.

El sabio se preocupa además por la suerte de su pueblo, amenazado por sus enemigos, y pide para él la compasión de Dios, a fin de que se cumplan las antiguas profecías en su favor. Reconoce la responsabilidad de ese pueblo en sus propios males, pero acude confiado a la misericordia y al perdón divinos, de los que tantas manifestaciones ha habido en el pasado. En efecto, la sabiduría de Dios no sólo ha mostrado su grandeza y su poder en las maravillas de la creación, sino que se ha hecho también patente en toda la historia de la salvación. Tantos hombres de bien como se cuentan en esa historia merecen el elogio de quien los recuerda, un elogio que se traduce en reconocimiento de la acción providente de Dios en ellos. No cabe duda, Dios ama a su pueblo desde siempre y para siempre.

Saber esto y obrar en consecuencia: he ahí la expresión de una auténtica sabiduría. Desearla, gozar con ella, contemplándola y practicándola sin apartarse jamás de su camino: tal es el ideal del verdadero sabio israelita, cuyo corazón rebosa de alegría al experimentar la dulzura que se encuentra en el cumplimiento de los mandatos del Señor.

Lun

27
May

2013

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Que grande es la misericordia de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 17,20-28:

A los que se arrepienten Dios los deja volver y reanima a los que pierden la paciencia. Vuelve al Señor, abandona el pecado, suplica en su presencia y disminuye tus faltas; retorna al Altísimo, aléjate de la injusticia y detesta de corazón la idolatría. En el Abismo, ¿quién alaba al Señor, como los vivos, que le dan gracias? El muerto, como si no existiera, deja de alabarlo, el que está vivo y sano alaba al Señor. ¡Qué grande es la misericordia del Señor, y su perdón para los que vuelven a él!

Salmo de hoy

Sal 31,1-2.5.6.7 R/. Alegraos, justos, y gozad con el Señor

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará. R/.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,17-27

En aquel tiempo, cuando salta Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.» A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!» Los discípulos se extrañaron de estas palabras.

Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por todo el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios.»

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Que grande es la misericordia de Dios y su perdón para los que se vuelven a él”

Dios está siempre dispuesto a perdonar, porque es justo y misericordioso, compasivo y leal. Pero pide conversión sincera, la cual supone renunciar al pecado y volver a Dios, que no sólo nos espera, sino que va en busca del hijo arrepentido.

Acercarse a recibir el perdón de Dios no sólo exige retornar al Altísimo, a quien hemos abandonado por el pecado por haber confiado en los bienes de la tierra poniendo en ellos nuestro corazón, nuestra esperanza y seguridad; pide también que nos alejemos de nuestras injusticias con los demás y acercarnos a ellos, en actitud de perdón: esperando su perdón y ofreciendo el nuestro.

La confianza en Dios, nos ayuda al desprendimiento, esperando todo de Dios, poniendo nuestro corazón en el Señor que, a la vez nos recuerda, que los bienes de la tierra, no son para unos pocos Dios los da para todos los hombres y es de justicia compartir nuestros bienes con los más necesitados.

“Seguir a Jesús requiere desprendimiento...Él es nuestro único tesoro”

Cuando el joven que se acercó a Jesús le llamó “Maestro bueno”, Jesús subraya, “Sólo Dios es bueno”, era un modo de comunicarle su procedencia divina, por eso es bueno, porque es Dios. Marcos destaca que Jesús miró al joven con cariño, lo amó, lo quiere a su lado, pero esto exige renunciar a los bienes materiales, dejarlo todo para seguir a Jesús: “Si quieres ser perfecto deja todo lo que tienes, dalo a los pobres y después ven y sígueme”.

El joven no tuvo valor para abandonar todas sus riquezas. El ser rico no es ningún mal, en el A.T. la pobreza no es un bien, es un mal, el libro de los Proverbios dice: “no me hagas tan pobres que blasfeme de Ti, ni tan rico que me olvide de ti” (cf. Pro 30,8-9).

Por eso con esta mentalidad, los discípulos se espantaron: si la Escritura habla de la riqueza como un bien que procede de Dios (cf. 1 Cro 29,12) ¿qué quiere decir Jesús? no pueden entender lo que escuchan. Jesús no se retracta sino que afirma: “a los hombres les es imposible, más no para Dios que todo lo puede”. Dejar todo por Dios es acercarse a Él abandonando cuanto nos pueda separar de Él.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar

28

May

2013

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 35, 1-12

Quien observa la ley multiplica las ofrendas, quien guarda los mandamientos ofrece sacrificios de comunión. Quien devuelve un favor hace una ofrenda de flor de harina, quien da limosna ofrece sacrificio de alabanza. Apartarse del mal es complacer al Señor, un sacrificio de expiación es apartarse e la injusticia. No te presentes ante el Señor con las manos vacías, pues esto es lo que prescriben los mandamientos. La ofrenda del justo enriquece el altar, y su perfume sube hasta el Altísimo. El sacrificio del justo es aceptable, su memorial no se olvidará. Glorifica al Señor con

generosidad y no escatimes las primicias de tus manos. Cuando hagas tus ofrendas, pon cara alegre y paga los diezmos de buena gana. Da al Altísimo como él te ha dado a ti, con generosidad, según tus posibilidades. Porque el Señor sabe recompensar y te devolverá siete veces más. No trates de sobornar al Señor, porque no lo aceptará; no te apoyes en sacrificio injustos. Porque el Señor es juez, y para él no cuenta el prestigio de las personas.

Salmo de hoy

Sal 49,5-6.7-8.14.23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio».
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. R.

«Escucha, pueblo mío, me voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
- yo, soy Dios, tu Dios -.
No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí». R.

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo.
«El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,28-31

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús:

«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo:

«En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más - casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones -, y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, en la Primera Lectura, se nos habla del sentido de la ofrenda y de las ofrendas. Ofrendas son los sacrificios, sobre todo rituales, que ofrecemos a Dios en el Templo: "no te presentes a Dios con las manos vacías". Ofrenda es la persona que se convierte ella misma en sacrificio, la que se aparta de la injusticia y del mal, procurando siempre agradar a Dios.

En el Evangelio, Pedro se interesa por el "salario". Algo así como: ¿qué y cuánto nos vas a dar a los que lo hemos dejado todo y te hemos seguido? Concepto del seguimiento muy inmaduro todavía, que Pedro y los demás irán purificando y aclarando en su contacto con Jesús. Nosotros aprovechamos la respuesta de Jesús para reflexionar sobre dos realidades siempre importantes.

La nueva familia del Reino

La respuesta de Jesús a Pedro no significa la supresión del cuarto mandamiento o de las relaciones familiares. Jesús distingue los lazos familiares legales y de sangre y los lazos de la fe y la gracia. La fe, la gracia, el Reino, no se heredan; son un don que se acepta y se acoge, dando lugar a una familia nueva y a unos lazos familiares nuevos dentro de esta familia. Sin destruir los de la sangre, superándolos.

Jesús dejó claro, en otro momento de su vida, lo definitivo de la nueva familia del Reino: "¿Quiénes son mi madre y quiénes son mis hermanos? Y, señalando a sus discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mt 12,48-50).

Dos matices: cuantos pertenezcan a esta nueva familia, recibirán el ciento por uno en esta vida. Se trata más que de cantidad, de calidad. Esta experiencia la tienen los que, al entregarse a los demás, esa entrega revierte en ellos, y la paz y bondad que entregan les convierte a ellos y ellas en personas más pacíficas y bondadosas. El segundo matiz es: "con persecuciones", haciendo ver que la cruz es inherente a todo ser humano por el mero hecho de serlo. A los seguidores de Jesús, también.

¿Qué es la vida eterna?

Me refiero a la vida eterna prometida por Jesús a sus seguidores. Sí, hay que empezar diciendo que la vida eterna es la vida futura. Pero, si no lo matizamos podríamos entenderlo mal. Dejemos que nos lo explique el Papa Emérito Benedicto XVI, en su libro sobre Jesús de Nazaret: "La expresión vida eterna no significa la vida que viene después de la muerte -como tal vez piensa de inmediato el lector moderno- en contraposición a la vida actual, que es ciertamente pasajera y no una vida eterna. Vida eterna significa la vida misma, la vida verdadera, que puede ser vivida también en este tiempo y que después ya no puede ser rebatida por la muerte física. Esto es lo que realmente interesa: abrazar ya desde ahora la vida, la vida verdadera, que ya nada ni nadie puede destruir".

Vida eterna, según esto, es la vida misma cuando todo lo temporal está lleno de lo espiritual, y cuando la persona humana vive desde ahora una vida de hijo, hija, de Dios, es decir, eterna. Es la forma de unir estrechamente lo temporal con lo eterno, lo divino con lo humano, a Dios con el hombre.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié

29

May

2013

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El que quiera ser grande, sea vuestro servidor”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 36, 1. 4-5a. 10-17

Salvanos, Dios del universo, infunde tu terror a todas las naciones, para que sepan, como nosotros lo sabemos, que no hay Dios fuera de ti. Renueva los prodigios, repite los portentos. Reúne a todas las tribus de Jacob y dales su heredad como antiguamente. Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre, de Israel, a quien nombraste tu primogénito; ten compasión de tu ciudad santa, de Jerusalén, lugar de tu reposo. Llena a Sión de tu majestad, y al templo, de tu gloria. Da una prueba de tus obras antiguas, cumple las profecías por el honor de tu nombre, recompensa a los que esperan en ti y saca veraces a tus profetas, escucha la súplica de tus siervos, por amor a tu pueblo, y reconozcan los confines del orbe que tú eres Dios eterno.

Salmo de hoy

Sal 78,8.9.11.13 R/. R. Muéstranos, Señor, la luz de tu misericordia

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R.

Llegue a tu presencia del gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso,
salva a los condenados a muerte. R.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas
de generación en generación. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,32-45

En aquel tiempo, los discípulos iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; los discípulos se extrañaban, y los que seguían iban asustados. Él tomó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder:

-«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará.»

Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:

-«Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.»

Les preguntó:

-«¿Qué queréis que haga por vosotros?»

Contestaron:

-«Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda. »

Jesús replicó:

-«No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?»

Contestaron:

-«Lo somos.»

Jesús les dijo:

-«El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mi concederlo; está ya reservado».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo:

-«Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos.

Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nuestra recompensa

En la lectura del Eclesiástico, un buen creyente se dirige a Dios, al único Dios que existe, y le hace variadas peticiones. Una de ellas: “recompensa a los que esperan en ti”. ¿Qué recompensa esperamos los creyentes, los cristianos de todos los tiempos? San Agustín, que tuvo tiempo de elegir y disfrutar de varias “recompensas” mundanas y divinas, en sus Soliloquios con Dios le expresa su deseo más fuerte. Desecha cualquier bien de este mundo y se queda con un único bien: Dios. Esa es la recompensa deseada: gozar de Dios, de su presencia, de su amor... y todo lo que se desprende de esta unión amorosa con Dios. De una manera u otra, con unas palabras u otras, se puede afirmar que cualquier cristiano de cualquier tiempo, en nuestro intento de conseguir la anhelada recompensa y felicidad, ya hemos experimentado que no la conseguiremos sino en ese encuentro amoroso con Dios. “Nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti”.

Más que nadie

Las madre de los Zebedeo, como símbolo de todas las madres de entonces y de ahora, siempre desean lo mejor para sus hijos. Pero lo mejor, para muchas madres de entonces y de ahora, siguiendo los valores de la sociedad, consiste en “ser más que los demás”, “estar por encima de los demás”, “ocupar mejores puestos que los demás”, “ser los primeros”. Siempre “más que los demás”. Por eso, en la versión de San Mateo 20,20-21, la madre de Santiago y de Juan se acercó a Jesús para implorarlo: “Di que estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda”. Esta misma petición, en la versión de San Marcos, se la hacen los mismos Santiago y Juan.

Ya sabemos la paradójica respuesta de Jesús. Emplea el mismo criterio: “Ser más que los demás”, “ser los primeros”, pero cambiando totalmente su contenido: ser los primeros no en los valores que enaltece la sociedad: en inteligencia, en dinero, en poder, en gloria, en el deporte, en política... Sino ser más que los demás, ser los primeros en el servicio, en la entrega, en el amor. “El que quiera ser grande sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero sea esclavo de todos”. Se trata, una vez más y de manera definitiva, de imitar y seguir los pasos de Jesús: “Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos”. Jesús no trata de tomarnos el pelo, de poner patas arriba la escala de valores de la sociedad simplemente por ir en contra de lo que se lleva. No, Jesús trata de enseñarnos el verdadero camino que nos conduce a la felicidad. Ni más ni menos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue

30

May

2013

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Anda, tu fe te ha curado.”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 42,15-26:

Voy a recordar las obras de Dios y a contar lo que he visto: por la palabra de Dios son creadas y de su voluntad reciben su tarea. El sol sale mostrándose a todos, la gloria del Señor a todas sus obras. Aun los santos de Dios no bastaron para contar las maravillas del Señor. Dios fortaleció sus ejércitos, para que estén firmes en presencia de su gloria. Sondea el abismo y el corazón, penetra todas sus tramas, declara el pasado y el futuro y revela los misterios escondidos. No se le oculta ningún pensamiento ni se le escapa palabra alguna. Ha establecido el poder de su sabiduría, es el único desde la eternidad; no puede crecer ni menguar ni le hace falta un maestro. ¡Qué amables son todas tus obras! Y eso que no vemos más que una chispa. Todas viven y duran eternamente y obedecen en todas sus funciones. Todas difieren unas de otras, y no ha hecho ninguna inútil. Una excede a otra en belleza: ¿quién se saciará de contemplar su hermosura?

Salmo de hoy

Sal 32 R/. La palabra de Dios hizo el cielo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando a los vítores con bordones. R/.

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

La palabra del Señor hizo el cielo,
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano. R/.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó y surgió. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna.

Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí.»

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.»

Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama.»

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver.»

Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado.»

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

Las obras de Dios hablan de su creador

Expresiones muy sencillas que nos invitan a admirar no sólo la evidente belleza de la creación y advertir en ella la amorosa mano que ha modelado tanta grandeza que invade nuestros ojos, sino también a dar un paso más y acopiar argumentos para cantar la fuerza creadora de la palabra de Dios (Él lo dijo y existió, reza el salmo), otra forma de proclamar la tarea creadora de la Sabiduría de Dios, de reconocer el primer diseño creador en perfecta armonía. No basta la complacencia estética para el creyente; la mirada admirativa sobre el universo es un buen recurso del discípulo para estar siempre dispuesto a cantar la gloria de Dios, sin olvidar, con estilo neotestamentario, que lo más hermoso de nuestro Dios se domicilia en el corazón de sus hijos capaces de contemplar la belleza de la generosa misericordia de nuestro Padre Dios, sin distinción alguna entre sus hijos.

¿Qué quieres que haga por ti?

En Jericó, punto desde el que se subía peregrinando a Jerusalén desde Galilea, sitúa Marcos su último relato del camino a la ciudad santa. Bartimeo, ciego y por ende condenado a vivir de la mendicidad, al borde del camino, marginado en su mundo por su carencia física. El camino de Jesús hacia la ciudad santa es cita de mucha gente, pero los ciegos no tienen camino, y Jesús les ofrece un cambio en su situación personal para, así, incorporarse al grupo de los seguidores del Maestro. Bartimeo confía en la misericordia de Dios que anuncia Jesús, a pesar de que quieren alejar al Maestro de los pequeños y débiles; pero el ciego no se deja separar fácilmente porque es fuerte su fe y persiste en llamarlo. Una vez más Jesús atiende la voz del necesitado y se opera el encuentro con el diálogo previo a cualquier curación. La relación personal es para el Maestro la condición más importante, y el gesto de Bartimeo, tras la pregunta de Jesús, de dejar manto y bastón, apoyos de su marginada vida, es consonante con el vigor de ir a Jesús que le llama. La vista recuperada le ofrece el rostro de un Dios nuevo que llena su corazón de vida y le impulsa a seguir a Jesús donde quiera que vaya. Escena evangélica sobrada de delicadeza creyente para alimentar nuestra tambaleante fe.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

“Alégrate y gózate de todo corazón”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3, 14-18

Regójate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.» Apartaré de ti la amenaza, el oprobio que pesa sobre ti.

Salmo de hoy

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.

El Señor es mi Dios y salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: -« ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» María dijo: -«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Qué grande es en medio de ti, el Santo de Israel

Celebramos hoy una fiesta litúrgica, con mucho sentido para todos aquellos que cada día queremos seguir más de cerca Jesús, nuestro Señor. En primer lugar es una fiesta donde no solo se recuerda a María y su acto bello y profundo de servicio; sino que también se recuerda el encuentro primero entre Juan y Jesús. Hombres escogidos por Dios para llevar a plenitud los planes de salvación para el género humano.

Juan el precursor, el mayor hombre nacido de mujer, que no puede menos que saltar de gozo al sentir la cercanía del Salvador, por el cual a lo largo de su vida anunciará, bautizará, señalará, preparará el camino y entregará la vida en nombre de la Verdad, denunciando la falsedad y las injusticias de los hombres.

Y es que es en Jesús, se hace vida lo que bellamente se nos describe en la lectura del profeta Sofonías. “Alégrate y gózate de todo corazón. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás.” Dios acompaña a su pueblo necesitado de su presencia salvadora. Aquí es donde radica el gesto de María. Ella no acude al auxilio de Isabel en nombre propio, ni por propia voluntad. Es Dios quien inspira este deseo en su corazón y en su nombre se pone en camino y a su servicio. Por eso el quehacer del cristiano se llama caridad y va mucho más allá de la simple compasión o solidaridad (tan de moda, pero tan fría a la vez). La caridad es actuar con Dios, es pedirle protección ayuda física y espiritual para llevar a cabo la misión encomendada. Eso es seguidores de Jesús y de María. Ella nos lo enseña

hoy, mucho antes que el Maestro nazca y pueda con su ejemplo enseñarnos a vivir. María hoy se pone en camino por deseo de Dios, María va a servir en nombre Dios, va a compartir la alegría de un nacimiento próximo, pero también a compartir las fatigas propias de la mujer en este estado y que solo otra mujer sabe comprender y aliviar. María hoy se siente feliz y ora agradecida con su Magnificat. Sí, se siente feliz, no solo porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá, sino porque el cumplimiento de la promesa es para todo Israel, porque la misericordia de Dios llega a todos sus fieles de generación en generación. Porque el que tiene a Dios como Señor y Salvador, confía y no teme.

Se llene nuestro corazón en este día de agradecimiento por la fidelidad de Dios para con nosotros. Se renueven nuestras fuerzas de predicar el nombre de Dios por toda la tierra. Para que todos puedan conocer la alegría y la grandeza de ese Dios que se hace hombre por tenerte cerca, que se complace, te ama y se goza por tu respuesta como en día de fiesta.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Visitación de la Virgen María

La liturgia celebra al concluir el mes de mayo, todo él dedicado a la Virgen, el recuerdo de su visita a Santa Isabel, escena de encantadora sencillez que relata San Lucas con múltiples detalles en su Evangelio.

Bosquejo histórico de la fiesta

Desde el nacimiento de la Iglesia, este misterio era venerado por los fieles. En el siglo XIII varias comunidades religiosas lo conmemoraban con gran devoción, en especial los franciscanos, que introdujeron en la liturgia romana esta fiesta ya muy antigua en Oriente. Los papas Urbano VI y Bonifacio IX la extendieron a toda la Iglesia en el siglo XIV para obtener de la Virgen el final del cisma de Occidente. El Concilio de Basilea renovó su institución con el fin de pedir a Dios la paz de la Iglesia.

Pero todavía en el siglo XVII, San Francisco de Sales consideraba que la Visitación no se celebraba con la solemnidad de las otras fiestas de la Virgen, y fundó en 1610, junto a Santa Juana Francisca de Chantal, una nueva familia religiosa a la que bautizó con el nombre de «Visitación de Santa María», porque «era un misterio oculto y..., encontraba en él mil peculiaridades que le daban una luz especial sobre el espíritu que deseaba establecer en su instituto». En él quería que se celebrara la fiesta con todo esplendor en la liturgia y que cada visitandina se convirtiera en un «Magnificat» viviente.

Hasta la reforma del calendario, después del Concilio Vaticano II, la Visitación se celebraba el 2 de julio, pero luego la Iglesia la ha trasladado al 31 de mayo, entre la Anunciación y el nacimiento del Bautista, que parece ajustarse mejor a los tiempos de la visita de María a Isabel.

Aunque no han llegado hasta nosotros más que algunos apuntes de dos sermones sobre la Visitación, predicados por San Francisco de Sales en 1618 y 1621, son innumerables las citas a lo largo de los veintiséis tomos de sus obras en las que hace alusión a esas «mil peculiaridades», que son válidas, sino para todos los cristianos. He aquí algunas de sus ideas fundamentales.

En aquellos días, María se puso en camino

«La historia de este evangelio es muy hermosa —dice San Francisco de Sales— y me parece que se escucha con agrado. Refiere, pues, el evangelista que la Virgen se levantó con presteza y se dirigió a la montaña de Judea, para enseñarnos la prontitud con que se ha de corresponder a las inspiraciones divinas; porque es propio del Espíritu Santo, cuando toca un corazón, apartar de él toda pereza y tibieza; ama la diligencia y prontitud, es enemigo de las dilaciones cuando se trata de la ejecución de la voluntad divina...». [...]

[...] María no podía guardarse su tesoro sólo para ella. El ángel le había dicho que su pariente Isabel esperaba un hijo y no vaciló en ir a prestarle su ayuda. Dejó la soledad de Nazaret y emprendió el viaje hacia Ain Karem, el pueblo donde sitúa la tradición la morada de Zacarías.

«Llevaba a Dios en su entraña, como una preeucaristía. ¡Ah, qué procesión del Corpus la que se inició aquel día», canta bellamente la liturgia. Sí, era la primera «procesión del Corpus», y ella, María, la primera custodia, la más rica, la más bella, que jamás haya existido en la tierra, Arca de la nueva y eterna alianza entre Dios y los hombres.

Si San Juan de la Cruz escribe «mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura, vestidos los dejó de su hermosura», ¿no quedarían ahora aquellos campos, aquellos montes, embriagados de la suave presencia del Verbo oculto en el seno de una niña?

¿Y cómo sería este camino de cerca de 130 kilómetros desde Nazaret a Ain Karem? ¿Qué iría pensando María con el Verbo encarnado en sus entrañas? ¿Qué coloquios serían los suyos...? ¡Lástima que San Lucas no nos haya transmitido este misterio inefable que sólo en el silencio de la contemplación alcanzaremos a entrever...!

Años después, Jesús, el rabí de Nazaret, recorrería esos mismos senderos predicando la Buena Noticia, «haciendo el bien» a todos. Ahora también predicaba, pero en silencio y a través de su Madre. La Virgen estaba llena del amor y ese amor le rezumaba por todo su ser. También nosotros somos portadores de Dios, y si él habita en nuestro interior debemos dejar, como María, una estela de su presencia a nuestro paso.

Hoy, dos basílicas mantienen vivo el recuerdo de esta visita de la Virgen a Ain Karem, a unos 8 kilómetros al Oeste de Jerusalén. Es un lugar delicioso en la cuenca de unos montes pelados, y rico en olivos, viñedos y cipreses, sin que falten las higueras clásicas y las típicas piteras de Palestina. Aquí todo es remanso de paz. Entre la carretera y el santuario de la Visitación corre una fuente fresquísima, la «Fuente de la Virgen», que, según la leyenda, brotó cuando ella entonó el magnificat. [...]

Alabanza de María a través del espacio y el tiempo

Entonces María, como cítara del Espíritu Santo, en expresión de San Epifanio, «entonó este cántico hermoso y admirable del Magnificat que excede a todos aquellos que nos refiere la Sagrada Escritura».

Y es «que el alma enamorada de Dios tiene un insaciable deseo de alabarlo y quisiera poder cantarle con alabanzas infinitas en reconocimiento de sus infinitas perfecciones y en gratitud de cuanto de él ha recibido y espera recibir».

El Magnificat ha sido llamado «éxtasis del corazón», «éxtasis de la humildad», «éxtasis del amor y de la alegría». Y «éxtasis», según San Francisco de Sales, es salir de sí. María sale, pues, de sí misma en profundo conocimiento de su pequeñez y, en un desbordamiento de su amor a Dios, prorrumpe en su alabanza:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. Él hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón. derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

El Magnificat es el canto más «dulce, el más elevado y el más contemplativo que se ha escrito». Salido hace más de dos mil años «de la fe profunda de María en la Visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos y en todas las lenguas, como los mosaicos de la iglesia de la Visitación en Ain Karem.

Juan Pablo II considera las palabras pronunciadas por María en el umbral de la casa de Isabel como «una inspirada profesión de su fe, en la que la respuesta a la palabra de la revelación se expresa con la elevación espiritual y poética de todo su ser hacia Dios».

Y citando a San Ambrosio, Pablo VI dijo que todo cristiano debe cantar el Magnificat como la máxima alabanza que haya jamás brotado del alma humana, porque es del Espíritu Santo del que María y la Iglesia se hacen sus más fieles intérpretes.

HH. Salesas del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid

Sáb
1
Jun
2013

Evangelio del día

Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Justino (1 de Junio)

“El bautismo de Juan era cosa de Dios o de los hombres”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 51, 12-20

Doy gracias y alabo y bendigo el nombre del Señor, Siendo aún joven, antes de torcerme, deseé la sabiduría con toda el alma, la busqué desde mi juventud y hasta la muerte la perseguiré; crecía como racimo que madura, y mi corazón gozaba con ella, mis pasos caminaban fielmente siguiendo sus huellas desde joven, presté oído un poco para recibirla, y alcancé doctrina copiosa; su yugo me resultó glorioso, daré gracias al que me enseñó; decidí seguirla fielmente, cuando la alcance no me avergonzaré; mi alma se apegó a ella, y no apartaré de ella el rostro; mi alma saboreó sus frutos, y jamás me apartaré de ella; mi mano abrió sus puertas, la miraré y la contemplaré; mi alma la siguió desde el principio y la poseyó con pureza.

Salmo de hoy

Sal 18,8.9.10.11 R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 11,27-33

En aquel tiempo, Jesús y los discípulos volvieron a Jerusalén y, mientras paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos y le preguntaron:

«¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?».

Jesús les respondió:

«Os voy a hacer una pregunta y, si me contestáis, os diré con qué autoridad hago esto: El bautismo de Juan ¿era cosa de Dios o de los hombres? Contestadme».

Se pusieron a deliberar:

«Si decimos que es de Dios, dirá: "¿Y por qué no le habéis creído?" Pero como digamos que es de los hombres ... ».

(Temían a la gente, porque todo el mundo estaba convencido de que Juan era un profeta).

Y respondieron a Jesús:

«No sabemos».

Jesús les replicó:

«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

En la lectura del libro del Eclesiástico, el autor comienza dando gracias y alabando a Dios, y nos refiere su afán desde joven, por buscar la sabiduría, y nos va relatando como a lo largo de su vida la ha perseguido, y como su conocimiento le ha enriquecido; y no le importa que fuera un yugo para él, pues la sabiduría le hizo alcanzar una "doctrina copiosa".

Nos detalla como decide seguirla fielmente, dando gracias al que le enseñó, y como al alcanzarla no quiere apartar su rostro de ella; su alma saborea los frutos de la sabiduría y la sigue fielmente haciendo suyas sus enseñanzas.

Lo mismo que el salmista reconoce que los preceptos y mandatos del Señor, no solo son llevaderos, sino que nos enriquecen y son como lo más precioso que tenemos en esta vida.

Con qué autoridad haces esto.

Jesús se encuentra junto a sus discípulos paseando por el Templo de Jerusalén. Unos días antes se ha realizado su entrada triunfal, donde el pueblo no cesaba de gritar "¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor".

Después de su aclamación por el pueblo, se había producido la escena en que expulsa a los vendedores y cambistas que se encuentran en el templo, aseverando que la casa de su Padre era casa de oración y no "cueva de bandidos".

Tras estos episodios, se le acercan los sumos sacerdotes, escribas y ancianos, que buscaban un motivo para poder prenderlo y deshacerse de Él, y le preguntan con qué autoridad hacía lo que había hecho y quien le había dado esa autoridad.

Jesús perfectamente les podría haber respondido que Él era el "Hijo de Dios", pero ellos habrían tenido la excusa perfecta para detenerlo y acusarlo de blasfemia. Pero Jesús, con su gran sabiduría les responde con una disyuntiva, dejándolos sin argumentos, pues les pone en evidencia su mala intención, al preguntarles si el bautismo de Juan era cosa de Dios o de los hombres.

Los judíos no se atreven a responder, pues según lo que respondieran, el pueblo podría echarles en cara su actitud.

Jesús, sabiamente, prefiere no entablar polémica y dedicarse a predicar a los habitantes de Jerusalén, sabiendo que su tiempo ya era limitado.

Aprendamos de Jesús, que es preferible orar y predicar el cristianismo, que entablar polémicas estériles.

Hagamos como S. Justino mártir, que hoy celebramos, eminente filósofo, que fue un ferviente defensor de la doctrina de Jesús.



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

San Justino

El nombre completo por el que a veces se le conoce es: San Justino filósofo y mártir. Pero se le pueden añadir otros títulos no menos merecidos, como teólogo y exegeta, además de apologista.

Nacimiento y formación

Nació en Flavia Neápolis, ciudad fundada el año 72 por el emperador Vespasiano, apenas terminada la guerra judía, guerra sellada por la destrucción del templo de Jerusalén. Estaba situada en el terreno de la antigua Mabarta («El Paso»), en Samaria, entre los montes Ebal y Garizín, cerca de las ruinas de la bíblica Siquén. [...]

El nacimiento de Justino debió de ocurrir en torno al año 100, finales del siglo I o comienzos del II. [...]

La extensión y profundidad de sus conocimientos, que podemos comprobar en sus obras supervivientes, suponen un ambiente familiar capaz de proporcionarle una formación cultural de base muy notable y de ponerle en condiciones de enfrentarse incluso con doctrinas difíciles y muy especulativas, como las que presentaban los gnósticos de su tiempo.[...]

Esa formación y su propia índole intelectual y espiritual le inclinaron muy pronto hacia el campo de la filosofía. A ella se dedicó por entero, tan pronto como terminó los estudios liberales o medios.[...]

Para Justino, «la filosofía es el mayor de los bienes en realidad, y el más precioso ante Dios, al cual ella sola nos conduce y nos recomienda. Y santos son, en verdad, aquellos que consagran su inteligencia a la filosofía» (Diál. 2, 1). Esto lo dice Justino, naturalmente, cuando ya era cristiano, pero constituye, sin duda, el programa que balizó todo su largo itinerario hacia una meta que él vislumbraba, en su anhelo, pero que aún no conocía.

El proceso de ese itinerario filosófico y espiritual lo dejó él consignado en los primeros capítulos de su Diálogo con Trifón. Quizás la redacción es una elaboración y una reconstrucción literaria, pero el fondo corresponde a la realidad histórica, pues todas las etapas aludidas han dejado algún poso, alguna huella, aunque desigual, en las obras conservadas de Justino. En esa búsqueda filosófica de Justino, que desemboca en una conversión al cristianismo, hay, efectivamente, varias etapas que marcan su evolución, aunque no tienen igual duración. Parece que primeramente frecuentó a un estoico.[...] Acudió luego a un peripatético o seguidor de la doctrina de Aristóteles. [...] El tercer filósofo al que acudió, siempre en busca de «lo que es peculiar y más excelente en la filosofía», era un pitagórico, de no poca fama, que «tenía pensamientos muy elevados acerca de su propia sabiduría». [...] Por fin recaló en la escuela de Platón. [...]

Conversión al cristianismo

En este momento preciso es cuando, en «aquel paraje solitario, no lejos del mar», tuvo su casual —providencial— encuentro con «aquel anciano, de aspecto no despreciable, que manifestaba poseer un carácter suave y venerable» y que le abrió el camino hacia la verdadera «filosofía que produce felicidad», haciéndole ver que «la inteligencia humana jamás será capaz de ver a Dios, si no está adornada con el Espíritu Santo» (3, 7). El anciano le habló de los maestros que superaban con mucho a todos los filósofos, incluidos los más grandes, le habló de «los hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron inspirados por el Espíritu divino, y divinamente inspirados predijeron el futuro, aquello justamente que ahora se está cumpliendo; son los llamados profetas, los únicos hombres, anteriores a todos los filósofos, que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adular a nadie, horros de vanagloria y llenos del Espíritu Santo» (7, 1).

El anciano, pues, le orientó al estudio de las Sagradas Escrituras, y él, reflexionando sobre ello, una vez despedido del anciano, halló «que ésta es la única filosofía segura y provechosa», y que ahora era cuando él podía sentirse «filósofo de verdad». [...] Todo ello le condujo a una sincera y total conversión a la fe cristiana. No era una «conversión filosófica» más de las muchas que hallamos entre sus contemporáneos —y aun anteriores—, y eso que, como ya se apuntó, para la mayoría de los intelectuales y de la gente de cierta cultura de entonces la filosofía no era un mero estudio, más o menos estéril, de problemas metafísicos y morales, sino que realmente se la consideraba como un género o método de vida, muy emparentado con lo que hoy es la religión en general, que tenía repercusiones serias en todo el ser y proyección de la persona.

Filósofo cristiano

Solamente es «conversión filosófica» en cuanto que Justino, al final de su itinerario filosófico, considera al cristianismo como la «verdadera filosofía». En la Escrituras, en la vida cotidiana de los cristianos y en el ejemplo de los mártires, Justino ha descubierto valores humanos esenciales cuya necesidad se ha agudizado en su época, pero sobre todo ha encontrado la novedad de Cristo, que aporta al hombre no sólo la gracia necesaria para un cambio radical en el corazón y en las costumbres —conversión—, sino sobre todo la renovación total del hombre, con reflejos de vida nueva en el mundo circundante.

En Cristo ve al único Logos —razón, palabra— de Dios, que da sentido al hombre y al mundo. La conversión al cristianismo era sobre todo una adhesión personal y total a Cristo, con todas las exigencias de la fe y todas las consecuencias para la vida de cada día, individual y comunitaria. Por eso escribe Justino en su Apología, hablando, como cristiano ya, en primera persona: «Los que antes nos complacíamos en el libertinaje, ahora estamos enamorados de la castidad; los que recurriamos a la magia, ahora estamos enteramente consagrados al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y las propiedades, ahora ponernos en común lo que poseemos, y lo compartimos con el necesitado; los que mutuamente nos odiábamos y unos a otros nos matábamos, los que no admitíamos en nuestro hogar a extranjeros, por su raza y costumbres, ahora, después de la manifestación de Cristo, compartimos con ellos mesa y techo, rogarnos por nuestros enemigos y nos esforzamos por convencer a quienes injustamente nos aborrecen, con el fin cíe que, viviendo según los buenos preceptos de Cristo compartan con nosotros la esperanza de recibir, por parte de Dios, Soberano del Universo, los mismos bienes que nosotros», (14, 2-3). [...]

Maestro laico

En ningún momento parece que Justino tuviera la menor intención de formar parte del clero en alguna comunidad, y menos de la jerarquía eclesiástica. Fue siempre un laico, pero un laico incondicionalmente comprometido con su fe cristiana, y comprometido con lo que él considera su carisma personal: la enseñanza. [...] Justino será un didáskalos, un maestro, y allá donde vaya abrirá un didaskaléion, una escuela para impartir sus enseñanzas.

En uno de sus viajes, llegó a Roma, y allí se quedó. Mediaba el siglo II. Estableció un didaskaléion, donde pudiera enseñar.

Teólogo

Consciente y responsable de los dones que Dios le había regalado, especialmente para comprender y explicar las Escrituras, desde su conversión se dedicó sin reservas a estudiarlas a fondo, con miras siempre a hacer a los demás partícipes de sus hallazgos. Para ello puso en ejecución los instrumentos intelectuales que le había deparado su largo itinerario preparatorio. Esta base y su inevitable contacto con la intelectualidad pagana y con las especulaciones de los pujantes movimientos gnósticos, le llevaron a un esfuerzo de exégesis o interpretación de la palabra de Dios y a una seria, metódica y profunda reflexión sobre la misma y sobre la regla de fe, que le convirtieron en el primero en merecer el título de «teólogo».

Apologista

[Justino] No tiene inconveniente en dirigir a las autoridades del imperio una defensa razonada del cristianismo, no sólo contra las acusaciones de la plebe ignorante, sino también, y muy especialmente, contra las provenientes de los intelectuales paganos, que consideraban al cristianismo como «perniciosa superstición, entre otras lindezas. Justino piensa que lo más efectivo para lograrlo es convertir la defensa en propaganda, por eso presenta una exposición, sencilla pero íntegra, de la fe y de la vida de los cristianos correspondiente a esa fe. En sus Apologías hallamos la descripción fiel, entusiasta y emocionada, de cómo los cristianos vivían su fe, es decir, de cómo la vivía él mismo. [...]

Mártir

Justino había luchado y luchaba en varios frentes: pagano, gnóstico y judío, por lo que estaba muy expuesto. Sin embargo, el peligro acechaba por otro flanco. Su labor de maestro filósofo tenía en Roma mucho éxito, y su discipulado seguía creciendo no sólo en número, sino sobre todo en calidad, con un seguimiento que iba mucho más allá de lo puramente intelectual. Era una época en que abundaban, según quedó ya señalado, los filósofos y seudofilósofos itinerantes, tan bien retratados por Luciano de Samosata, que en todas partes buscaban la polémica y se hacían feroz competencia. Alguno se establecía en una ciudad, como el propio Justino había hecho. Era natural que abundaran en Roma.

Es Justino mismo quien nos cuenta en su Apología las agarradas que sostuvo con el filósofo cínico Crescente, del que, por ello, temía lo peor. Y el historiador Eusebio de Cesarea, que cita ampliamente a Justino, aporta nuevas noticias sobre dicho individuo nada halagüeñas, tomadas del apologista Taciano, discípulo de Justino, y afirma sin vacilar: Justino, «según su predicción, murió víctima de las maquinaciones de Crescente» (HE IV 16, 7).

Así, pues, el martirio coronó la vida y la obra de Justino.

Un día arrestaron a Justino y a unos cuantos discípulos de los más relevantes, que tuvieron que comparecer y responder de sus vidas ante el prefecto de Roma Quinto Junio Rústico.[...]

[En los interrogatorios] ante la pregunta pertinente: «¿Eres cristiano? —Responde Justino: Sí, soy cristiano». Es también la respuesta definitiva, la que irán repitiendo uno tras otro sus discípulos y compañeros del trance: Garitón, Evelopisto, Híeraco, Peón y Liberiano. Entonces Rústico le insiste a Justino: «Vas a ser azotado y decapitado, ¿crees que subirás al cielo? —Responde Justino: Confío lograrlo con mi perseverancia, si no dejo de perseverar. Sé que esto está reservado a los que llevan una vida recta, hasta la conflagración universal. —Preguntó el prefecto Rústico: ¿Entonces tú opinas eso, que subirás? —Respondió Justino: No es una opinión: estoy absolutamente convencido de ello. —El prefecto Rústico dijo: Si no obedecéis, seréis ajusticiados. —Y el prefecto Rústico proclamó la sentencia: Todos cuantos no han querido sacrificar a los dioses, que sean azotados y conducidos a la ejecución, conforme al procedimiento de la ley». Y Justino y sus compañeros fueron ajusticiados, mártires de Cristo.

Debió de ocurrir hacia el año 165. [...] En Oriente se le dio culto muy pronto, a Justino solo; más tarde, con el culto de Justino ya introducido —y sin duda por la llegada de las Actas del martirio— se le celebró junto con sus compañeros de martirio, y siempre el 1 de junio, según los menologios. En Occidente, se les celebra juntos ya desde el comienzo. Los Martirologios de Usuardo y Ación señalan la fiesta el 13 de abril. El papa León XIII extendió la fiesta a toda la Iglesia.

Argimiro Velasco Delgado, O.P.

El día **2 de Junio de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).